

“VIGAS DE CEDRO Y ARTESONADO DE CIPRÉS”

**(Domingo 14 de febrero de 2010)
(No. 353)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



HAGAMOS CADA DÍA MÁS FUERTE NUESTRO MATRIMONIO

***“Las vigas de nuestra casa son de cedro, Y de ciprés los artesonados”
(Cantares 1:17).***

Parece ser que hoy más que nunca el mundo se empeña en dar muerte al matrimonio como una institución divina.

Su primer enemigo es la separación de la pareja. Motivada ésta por el abandono de una de las partes, la infidelidad conyugal, el alcoholismo, la intervención de terceros, la violencia doméstica ya sea física, moral, emocional, económica, etc.

Su segundo rival es el divorcio que en México alcanza, según estadísticas un 7.7%, es decir, uno de cada trece matrimonios terminan en separación legal y definitiva.

Pero recientemente se han aprontado nuevos y poderosos adversarios como las sociedades de convivencia, cuya ley fue aprobada en nuestro país, particularmente en el Distrito Federal, el martes 06 de noviembre de 2006. En esta extraña forma de unión, la pareja hace un contrato de sociedad, como si fueran a establecer un negocio. Eso les da la libertad para separarse cuando les pegue la gana.

También están las perversas y nefastas uniones homosexuales, que también ya se han aprobado en el Distrito Federal desde el 21 de diciembre pasado, donde dos personas del mismo género pueden contraer nupcias y aún adoptar infantes.

Los legisladores que están a favor de estas reformas a las leyes civiles dicen que los matrimonios gay no le hacen daño a nadie y por consiguiente, pueden manejarse como una opción más.

¡Cuán ciegos y errados están en su parecer! No hay pecado que más dañe a una sociedad que el homosexualismo.

Ahora ya hay una nueva forma de atacar al matrimonio formal, es el llamado “poliamor” donde una mujer puede vivir con dos o más hombres bajo un mismo techo o viceversa, un hombre con dos o más mujeres e intercambiar pareja cuando les plazca.

Me pregunto, ¿Qué harán los legisladores cuando les pidan legitimar tales uniones aberrantes? Seguramente decidirán que se legalicen al fin de cuentas no le hacen daño a nadie.

Sin embargo, para nosotros los cristianos, el matrimonio sigue siendo la principal célula de la familia y por esto uno de los pilares más fuertes de la sociedad. Y hablando espiritualmente, el matrimonio es la voluntad de Dios y ÉL promete santificarlo, bendecirlo, sustentarlo y sostenerlo. Nuestra parte consiste en luchar por conservarlo.

No obstante, los matrimonios cristianos también tienen grandes problemas. Se dice que de cada diez parejas creyentes en Cristo, dos se separan, seis fingen ser felices y que no hay dificultades y dos son verdaderamente felices.

Es por esto, que cada hijo e hija de Dios debe luchar para que su matrimonio sea cada día más fuerte y más sólido, que no esté fundamentado en arenas movedizas.

Para ello, cada cónyuge debe trabajar arduamente para edificar su amor, para expresar su cariño, para invertir sus virtudes, para enriquecer esa hermosa relación que hay entre los dos.

Por todo lo anterior, hoy quiero invitarles a pensar en construir; porque el matrimonio es como un edificio que cada día, ambas partes están labrando constantemente.

Es interesante la etimología de la palabra “Casados”. Es la contracción de la frase “Casa para dos”. Pero no solamente se refiere a una casa habitación, sino a todo el proceso admirable y maravilloso de construir una familia. Así pues, cuando decimos edificar la casa nos referimos a la realización de un matrimonio sólido, sano, fuerte y por consecuencia, una familia saludable en todos los órdenes.

La Biblia nos recomienda usar los mejores materiales en la construcción de nuestro hogar y en este versículo en particular, nos recomienda el uso de dos árboles: Cedro y Ciprés.

Lógicamente estos dos árboles son una metáfora que envuelve valiosas enseñanzas. Veamos algunas:

1. Hagamos que nuestro matrimonio sea como el cedro.

El cedro es un árbol de gran altura. El Cedro del Atlántico alcanza los 35 metros. El del Líbano y que se menciona tan frecuentemente en la Biblia, alcanza los 40 metros, pero el del Himalaya, puede lograr los 45 metros de altura; más o menos un edificio de quince pisos.

Que nuestro hogar sea de altura. Como dice el profeta Isaías: ***“Sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos...” (Isaías 2:13).***

Así sea nuestro matrimonio. Que ambos nos miremos con amor el uno en el otro, pero los dos miremos a Cristo. Cabe muy bien el consejo del apóstol Pablo: ***“Sí, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-2).***

Esto significa que pongamos nuestro interés en las cosas que verdaderamente valen, en las acciones nobles y en los pensamientos dignos. Que nuestro hogar no sea gobernado por los intereses materiales, sino divinos, como la fe, la esperanza, el amor, la buena voluntad, la confianza, el cariño y todos los altos valores y principios de nuestro cristianismo.

También el cedro es un árbol fuerte. En algunos lugares puede tener 14 metros de circunferencia en su tronco. Es fuerte ante las tempestades porque tiene hondas raíces. Puede soportar las inclemencias del tiempo como en los montes Himalaya, donde se encuentran los cedros hasta 3, 000 mts. de altura.

Precisamente son los que tienen que resistir climas tan hostiles, los que crecen más grandes y fuertes.

Que nuestro matrimonio sea tan fuerte como el cedro que según el Salmo 29:5, solo la voz de Jehová puede quebrantarlos.

Sed fuertes. Tened mucha fuerza de vida interior. La fortaleza de ambos es necesaria aquí para que la casa no caiga cuando vengan las tempestades. Y esta fuerza solo se obtiene cuando cada uno en particular y ambos también, profundizan las raíces de su fe en una diaria comunión con el Señor.

Es muy bueno el consejo del escritor del libro de Job: ***“Si tú de mañana buscases a Dios, y rogares al Todopoderoso; si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia, y aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande” (Job 8:5-7).***

Pero el cedro también es un árbol incorruptible. Es un símbolo de fortaleza y resistencia.

Los fenicios usaron la madera de cedro para fabricar sus embarcaciones y con ellas surcaron todos los mares conocidos de su tiempo. Nabucodonosor hizo de cedro la cámara de oráculos de su palacio. David escogió esa madera para edificar su casa: ***“También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David. (2 Samuel 5:11).*** Salomón también la usó para la edificación de su preciosísimo templo a Jehová (1 Reyes 6:9-20). Aún para la hechura de los muebles sagrados como el altar del incienso: ***“El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro” (1 Reyes 6:20).*** Y estamos hablando de una durabilidad de cientos de años. Se tienen datos antropológicos de sarcófagos egipcios hechos de madera de cedro con una antigüedad de más de 5, 000 años.

Amados, hagamos que nuestro matrimonio sea incorruptible. Que no vengan los adversarios y lo enloden, lo ensucien, lo apolillen o lo carcoman. Nuestro matrimonio debe ser santificado. Bien lo dice el escritor a los Hebreos: ***“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. (Hebreos 13:4).*** Que nada ni nadie venga a corromper nuestro matrimonio, nuestra casa, nuestro hogar.

2. Hagamos que nuestro matrimonio sea como el ciprés.

También el ciprés es un árbol admirable. Al igual que el cedro también puede alcanzar los 30 metros de altura. Los grandes reyes y emperadores los procuraban para adornar sus palacios y jardines. Pero su madera se usa más bien para artesanías.

Un ejemplo muy particular es la Alhambra, que es un célebre palacio de los reyes moros en Granada, España; empezado en el siglo XIII. Ofrece el exterior un aspecto macizo, pero tan pronto como se atraviesa la puerta de la Justicia, que es su entrada principal, queda uno deslumbrado por la variedad y la gracia incomparables de su arquitectura y su decoración. Talla y ajustes de madera haciendo exquisitos dibujos, todos ellos en madera de ciprés.

Que así sea también nuestro matrimonio. Adornado en forma exquisita con la paciencia, la prudencia, la comprensión. Con todo aquello que llene de belleza nuestra relación y unión.

Queridos, los adornos de vuestra casa que es el matrimonio debe ser el respeto mutuo. Y aquí no solo estoy hablando de la fidelidad que el uno al otro se deben, sino también al trato diario, a las palabras que usan el uno para el otro, al cuidado de esos pequeños detalles que hablan del gran amor que se tienen, a ese tomarse de las manos, o caminar abrazados, a ese romanticismo que jamás debe morir, a ese besarse en cada despedida y en cada llegada. A esas tarjetas y cartas de amor que no deben faltar. A esas flores frescas que siempre debe haber en el florero.

El ciprés también es utilísimo. Pues no solo se hacen bellos artesanados y obras de detallada y meticulosa ebanistería. Sino también con su madera se hacen instrumentos musicales. La música trae alegría, emoción, canto. La vida matrimonial precisa de estas cosas.

Que así sea nuestro matrimonio, lleno de canto y alegría. Cuando vengan momentos difíciles recordemos que tenemos que estar en armonía y que la vida del uno debe ser melodiosa para el otro.

Saber observar y valorar las cualidades del otro, mirar las cosas con optimismo y buen humor, formarse ilusiones juntos, esto es poner alegría a vuestra relación.

El ciprés también es un árbol fuerte. En algunos lugares tiene entre 12 y 21 metros de circunferencia en su tronco. Que así sea vuestro matrimonio, como un árbol, fuerte, grande, y firme. Pero para lograrlo, sus vidas tienen que tener una extraordinaria comunión con Cristo.

Bien lo dice el apóstol Pablo: ***“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en ÉL. Arraigados y sobreedificados en ÉL, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias” (Colosenses 2:6-7).***

“Arraigados” es decir, creciendo hacia abajo, formando firmes y fuertes raíces, para que el viento impetuoso de los problemas no lo derribe.

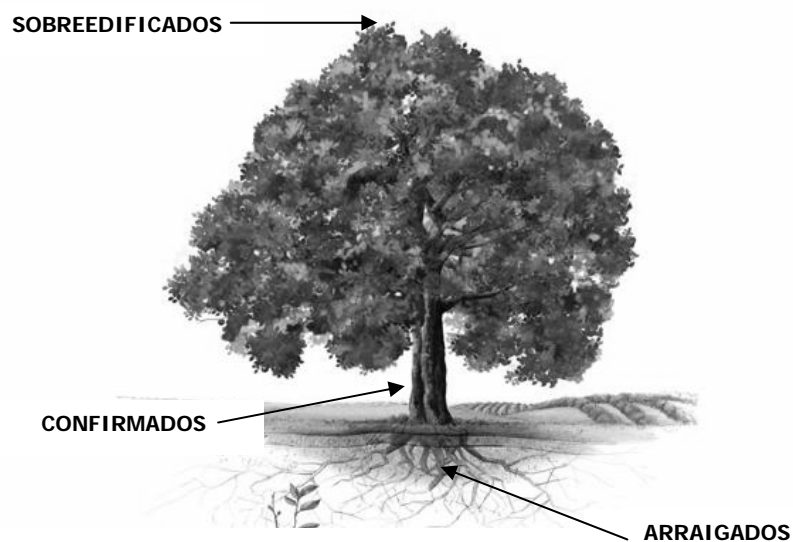
“Sobreedificados”, es decir, creciendo hacia arriba. En altura, pues nuestra meta es llegar a la estatura del varón perfecto.

“Confirmados” es decir, creciendo hacia los lados, haciendo cada día más fuerte el tronco de nuestro matrimonio y del hogar, para que aún un huracán no pueda conmoerlo en lo más mínimo.

Amados, cuando decidimos contraer matrimonio lo hicimos para toda la vida. El compromiso no es por un tiempo, un periodo o un ciclo, como dicen los que se divorcian “es que ya cumplí mi ciclo”. La Biblia nunca habla de ciclos ni bicis. La Palabra de Dios nos dice que es una aventura que vamos a disfrutar los dos y será hasta que la muerte nos separe.

Por esto, es necesario que todo matrimonio esté bien construido, con buenos materiales y excelente mano de obra. Es la casa que ocuparán todos los días. Hagan de esa casa una casa firme con la mira en las cosas de arriba, la comunión con Dios y la santidad. Pero también que sea una casa bella, con el artesanado de sus cualidades cristianas, la alegría musical de sus pensamientos, sentimientos y acciones llenas de amor, pero también que sea fuerte con la fe en el Todopoderoso Señor Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.



RINCÓN PASTORAL:

“EXCELENTE ESTRATEGIA”

En un libro titulado “Reflexiones” publicado por la Secretaría de Educación Pública, leí la anécdota de Pedro y Teresa que cumplieron setenta y cinco años de casados. Un reportero les preguntó: ¿Cómo han hecho para durar tanto tiempo casados? ¿Nunca se han disgustado entre sí? Ella contesta: “Por supuesto que tenemos nuestros problemas, como todos los matrimonios, también nos disgustamos, pero cuando discutimos, si uno de nosotros está equivocado lo reconoce, y si tiene la razón, se calla. Cuando esto no sucede y empezamos a elevar el tono de la voz, nos acordamos del pacto que hicimos, de retirarnos a un lugar a solas y orar hasta que en lugar de enojo haya sonrisa y en lugar de ofensas, haya abrazos y besos”.

***“... Alégrate con la mujer de tu juventud... Sus caricias te satisfagan en todo tiempo
y en su amor recreáte siempre”
(Proverbios 5:18-19)***